SEGVNDA RELACION HISTORICA del año 1686. tocante al estado, sucessos, y progressos de la Liga Sagrada contra Turcos; formada de las cartas muy autenticas no vistas antes, y de otras que traxo vn extraordinario, con diferentes fechas del campo; y particularmente de 18. del passado, siendo las de Viena de 21.

Publicada el Miercoles 28. de Agosto.

Suplementos curiosos, y essenciales a los sucessos contados en la Relacion antecedente.
Diferentes assaltos con sus particularidades, guardandose las del de treze hasta mayor averiguacion, que no podrà tardar.
Estado en que quedaban los ataques, y la defensa de los Infieles.
Acciones de singular valor del señor Principe Eugenio de Saboya, de otros Generales Imperiales, y de diferentes Cavalleros, y Oficiales Españoles, dignas de los mejores lugares de la historia a que se destinan.

SIendo obligacion de quien escrive estas Relaciones, cuydar sumamente al mismo tiempo, que de su verdad, de no omitir particularidad alguna essencial, que llegue a su noticia, sobre todo en vna Campaña, cuyos intentos vàn a merecer aplausos de la misma eternidad, començaràse esta vez por lo que trae en vn Diario, escrito en lengua Francesa, del mismo assedio de Buda (de cuyo Autor se tiene toda la satisfacion necessaria) apuntando empero solamente lo que antes no queda publicado con igual claridad.

La salida que hizo de la Plaza vn Alferez Turco (de que se hizo mencion en otra ocasion) fue a principios de Julio. La causa de su fuga, como èl mismo la apuntò al señor Duque de Babiera, fue aver muerto al marido de vna muger q̃ galanteaba, y estava de concierto con èl de huirse juntos al campo Christiano: aviala de esperar en

 cier-

cierto parage de vn Arrabal; pero aviendo durado mas la dilacion de ſu llegada, marchó derecho a rendirſe. Vino ofreciendo noticias muy importantes de las coſas del Preſidio, y de la Plaza. Lo primero fue aſſegurar conſtantemente no aver dentro mas de tres mil Genizaros; lo qual ſi bien pareció algo problematico, ſi dexò proſeguir ſu declaracion, en que fue encareciendo el daño inexplicable que executaban las bombas, y carcaſſas del campo, de que ſe originaba vna notable conſternacion, aſſi en la Milicia, como en el Pueblo; los quales ſin embargo abſtentaban vn animo intrepido, como reſueltos a perecer primero que entregarſe. Hasta entonces avia corrido alguna voz de que huvieſſe entrado algun ſocorro furtiuo, pero la deſmentia abſolutamente el Oficial Turco.

A quatro enſeñó a ſu Alteza Electoral de Babiera, y a los ſeñores Principes de Saboya, y Baden, los almazenes de la polvora, y las minas de los ſitiados. Dos deſtas dixo hallarſe debaxo del rondel, ó torreon del Caſtillo, y la otra por la parte del ataque de los Imperiales; pero eſta fue deſpues penetrada con efecto admirable de las bombas de los ſitiadores: aſſeguraba, que algunos Turcos avian ſalido de la Plaza con orden del Viſir, para ir a ſolicitar que ſe aceleraſſe el ſocorro; mas ya entonces ſe tenia por probable les faltaria: pues los exploradores, que el ſeñor Duque de Lorena avia embiado a ſaber del movimiento del Exercito del Gran Viſir, referian no aver hallado la minima noticia dèl, y aſſeguraban firmemente no aver paſſado tropa alguna de la otra parte de la Puente de Eſſeck a la de Buda.

El dia tres hizieron baxar los ſitiadores algunas embarcaciones con gente deſtinada a formar vna puente mas abaxo, con que ſe pudieſſe comunicar el campo Electoral con la Isla de S. Andres. Fue la navegacion deſtas Barcas muy peligroſa, por executarſe debaxo del gran fuego, que hazian los Infieles deſde la muralla de la Ciudad.

La noche del dia quatro ſe hizo baxar otro numero de embarcaciones al fin referido: ſiendo de gran comodidad la ocupacion de aquella Isla para los forrages, y algunos generos comeſtibles.

El dia cinco ſucedió la accion brioſa, que ſe contò de los Brandenburgeſes en la Relacion antecedente, y confirma eſte Diario con ſingulares encomios, y lo que parece digno de añadir a lo dicho, es la muerte del hijo del General Dorfling, acontecida en la miſma ocaſion. La noche del dia cinco a ſeis ſe arrojô gran numero de bõbas, y carcaſſas en la Ciudad, dirigida la mira particularmente deſ-

de

de el ataque de los Imperiales al barrio donde se divisaba la Mezquita, que en otros tiempo fue Iglesia de San Juan, la qual quedò reducida a cal, y cenizas, con mas de cincuenta casas de circuito, creyendose por infalible, que la mayor parte de la poblacion huviera padecido la misma fatalidad, a no aver quitado los Infieles de los texados los materiales, que pudiera averse cebado el incendio. Tambien se ocupò los Turcos en echar bombas, y piedras en la trinchea de los Babaros; pero a Dios gracias saliò casi insensible el daño.

A seis los Electores empezaron a vsar de vna bateria nueva de 10. pezas, de las quales quedò la vna rota, y desmontada de otra bateria de la Plaza. La noche del dia seis tomaron los mismos barbaros puesto junto a la palizada, y pegaron el minador del modo que dixo la Relacion passada.

La propria noche entraron dos Turcos por agua en la Plaza, sin averlo podido embarazar la guardia de Pest, sin averse podido saber de donde vinieron, ni a què. Los que se huyen de la Ciudad, dàn a entender porfiadamente ser pocos los Genizaros de la guarnicion, y añaden inexplicables lastimas de las bombas, y otros fuegos artificiales. Estava a la misma sazon bien adelantada la brecha por la parte de la Ciudad inferior: empleabase el minador del ataque en buscar las contraminas de los enemigos, para evaporarlas, y esperaban llegar en dos dias con su Galeria debaxo de la muralla. Solo veinte passos della se hallaban los Brandenburgeses.

A siete hizieron los Infieles vna salida con mas de 1500 hombres, para atraer a los Christianos debaxo del fuego de su artilleria por el costado izquierdo del ataque de los Babaros. Acudieron los Imperiales inmediatamente al ruido, y dispusieron vna escaramuza con todo el arte proprio de su comprehension; finalmente parò todo en dar la carga a los enemigos, echandoles a cuestas los Dragones, y la Cavalleria, que estavan de reten en el mismo ataque, a la orden del señor Principe Eugenio de Saboya, a quien afirman testigos de vista, y desinteresados bastavan para inmortalizarle las proezas con que ilustrò aquel dia la flor de sus años, que no passan de 24. Arrebatòle su brio la espada en los riñones de los enemigos hasta la puerta de la Ciudad, y tan embuelto entre ellos, que aviendosele caìdo debaxo el cavallo, fue milagro no quedarse prisionero, ò muerto, aun expuesto a mas de sesenta cañonazos, y a la mosqueteria de la murralla; pero el mismo miedo, q̃ tenia bueltas las caras de los fugi-

tivos hàzia la retirada, no permitiò a muchos dellos reparar en la ventaja que se les ofrecia; y con los demàs el Principe, y a levantado en su cavallo, se supo averiguar de calidad, que bolvió sin lesion imaginable a gozar de los aplausos, y alabanças de todo lo mejor del Exercito. Lo que tambien pertenece a la felicidad deste acontecimiento, es, que solo de Oficiales costó vn Teniente Coronel, ó quinze, ó veinte Soldados entre muertos, y heridos, siendo assi, que passaron de cincuenta los cadaveres de los Infieles hallados en el campo; sin otros muchos de los que retiraron, y los heridos.

A lo dicho de las operaciones del principio de los ataques, añade vna carta de nueve del passado de los Capitanes Don Manuel, y Don Martin Fraula (que lo son en Flandes del Exercito de su Magestad) y passaron con licencia a luzir su zelo en aquel sitio: que la noche del Lunes al Martes anterior, avian adelantado la trinchea hasta el pie de la muralla; y aviendo los minadores començado a atacarse a ella por medio de vna Galeria, los Turcos, con cantidad de fuegos artificiales que echaron, consiguieron tener con gran luz aquella parte toda la noche, con que descubrieron a los trabajadores Christianos, y mataron vnos ochenta dellos, sin poder con todo embarazar el que se llegasse al pie de vn torreon casi destruido de la artilleria Imperial, y que servia de Fuerte al enemigo. De la parte del ataque donde assistia el Relator, fue en persona a reconocer las minas, que la gente del proprio ataque avia empezado a abrir, donde acudió tambien el Maestre de Campo de Cavalleria Don Rodrigo de los Herreros, en cuya compañia estuvo Don Manuel Fraula toda la noche, y llegó hasta la cabeza del trabajo, que estava ya al pie de la muralla, adonde por la distancia grande que estava descubierta, no se podia llegar sin notable peligro debaxo de la mosqueteria enemiga. Poco despues de media noche mataron los Infieles desde su parapeto a vn Teniente Coronel de las tropas de Suevia, y vn momento despues recibiò vn balazo Don Rodrigo de los Herreros por la cabellera, pero sin ofenderle. A la punta del dia, favoreciendo a los enemigos vna pequeña lluvia, salieron en numero de cerca trecientos, y dado sobre la trinchea, con resolucion extraordinaria, y su vozeria acostumbrada, pusieron en vn instante fuera de combate cien hombres, mataron dos Capitanes, tres Tenientes, y dos Alferezes, y bolvieron a su puesto con algunas cabezas, dexando otras en las trincheas, que ellos no se pudieron llevar, por hallarse apretados de los Cesareos.

Du-

Durante esta accion se hallò gran parte de la guarnicion sobre la brecha, y la muralla vezina, de donde tiraron vna infinidad de mosquetazos, y flechazos en las obras de los sitiadores. Mientras durò el fracaso, acompañaó Don Manuel Fraula al señor Duque Nieuburg, que mandaba la trinchea, solo de los Generales; ofreciòsele el Capitan, y fue admitido de su Alteza con particular agrado, dandole desde aquel punto ordenes que llevar adonde era necessario: expusose aquel Principe como vn Soldado sencillo, durante la salida, señalando indeziblemente sus grandes obligaciones, lo qual pareciò al Capitan no escusar el advertirle. Aquella noche no avia en la misma parte con los Generales mas de seis voluntarios, a saber, fulano Schouberg Aleman, Don Rodrigo, el Capitan Bay, el Conde Noirmont, Don Martin, y Don Manuel Fraula. Fue la propria noche la mas recia hasta entonces de todo el assedio, y se creía, que fuera de la ocasion de assalto, no avria ninguna que costasse como la referida, docientos hombres muertos, ò heridos.

Aquel dia duraba la voz, de que el Visir venia marchando para intentar el socorro, mas no en numero de que pudiesse dar cuydado a los Imperiales. Y la opinion era, que como se estorvasse el que ninguna gente entrasse a los sitiados, les seria impossible mantenerse doze, ò quinze dias contra el esfuerço Christiano.

Començò la propria mañana a obrar la bateria de los Brandemburgeses, con intento si hiziesse el efecto bastante, de dar prontamente el assalto, por hallarse la brecha de los Imperiales ancha de vn torreon a otro; los quales estàn casi arruinados, y el medio de estos torreones haze la distancia de vna cortina, que se hallaba enteramente derribada; pero los enemigos estavan fortificados en lo interior, y avian hecho dos minas, segun avisaban los Dessertores.

Pondera la carta con estupor, los calores excessivos, que se experimentaban en aquellos Orizontes, pues casi se ahoga la gente con ellos. Con igual estrañeza habla de la irregularidad del tiẽpo, diziendo, que desde el dia seis era insufrible el frio, por no ser menos riguroso q̃ el del clima de Castilla, durante la Luna de Diziembre. El viento que avia hecho desde la referida mudança, avia ocasionado carestia en los mantenimientos, que solian baxar por la corriente del Danubio, siendo mas recio su impetu, que el curso natural del mismo rio: mas las noticias vlteriores no haziendo mencion de que aya el inconveniente passado adelante, se juzga avia avido alguna mucha mas favorable mudança.

Los

Los Imperiales no tenian mayor anhelo que el ver al Exercito enemigo, para venir a las manos con él, no dudando, mediante el auxilio Divino, el romperle, y desbaratarle como otras vezes.

Otra carta del campo sobre Buda, de diez y siete de Julio, y de igual autoridad, por ser de vn Cabo principal del Exercito Imperial, haze mencion por mayor de vn assalto dado el dia catorze por el ataque del señor Duque de Lorena, motivado probablemente del que el dia antes sucediò por el ataque de Babiera, cuya entera averiguacion se aguarda para referirle.

Dize, pues, que a quinze trabajaron por el lado del ataque de el señor Duque de Lorena a vna nueva bateria, dirigida contra el Castillo, aviendo de barrer el parapeto, que los enemigos levantaron sobre el torreon del Castillo que atacaban. En el ataque de el señor Duque de Lorena avian tirado con gran fuerça contra vna bateria, que los enemigos hizieron por aquella parte sobre la brecha para arruinarle. Tambien trabajaban en dos minas con gran fuerça.

A diez y seis acontecio hazer los Imperiales bolar las dos minas, las quales haziendo su efecto atrás, hirieron, y mataron a mas de 30. Christianos. El Marqués General Laberna en esta ocasion recibió vna pedrada, pero de ningun peligro.

Este mismo dia por la mañana saliò vn Aldeano, y por la tarde vn Christiano de los que llaman Rascianos, subditos del Turco, bien vestido, y montado, y comboyado de cinco Spays, que le avian de encaminar a Alba-Real; pero se escapò dellos, y vino a rendirse a las guardias Imperiales, preguntando por el quartel del señor Duque de Lorena, adonde le llevaron.

Manifestó luego vn gran pliego de cartas, que le tenia encargado el Visir de Buda; pero ni el Interprete del señor Duque de Lorena, ni el del señor Duque de Babiera pudieron explicar cosa de su contenido, por estar, segun dixeron, escritas las cartas en Arabigo, el qual idioma no entendian. El mismo rendido, hablando del assalto del dia catorze (de que se esperan mas individuales noticias) contó al Serenissimo de Lorena, y demás Generales, que los Genizaros, desamparando entonces gran parte su puesto, con los alfanges en la mano acudieron al Visir, intimandole era ya tiempo de capitular; mas él con gran presencia de animo supo reprimir promp-

promptamente al motin con la muerte de sus autores, y protestò publicamente a los obedientes queria imitar en todo, si fuesse menester al Baxà de Neusel, peleando hasta el vltimo trance. Añadiò el Rasciano, que entre los Turcos avia muchos heridos, y que si bien solian ocultar el entierro de los muertos, sin embargo avia visto las exequias de mas de quatrocientos, de muy pocos dias a aquella parte: mas dixo avia ya en la Plaza solo dos mil hombres de pelea.

La noche siguiente a aquel dia, dos Generales Imperiales (de los quales hasta aora solo se sabe el nombre del primero, que fue el Conde de Fontana) dieron vn abance a la contra escarpa, y palizada del torreon que atacaban, y se apoderaron de vna, y otra, echando a los Turcos del fosso, ocupandole, y cubriendose alli promptamente con buenos alojamientos, formados de gaviones, palizadas, y otras cosas necessarias segun el arte. Fue muy afamada la faccion, assi por bien llevada, como por afortunada, salvo en la pèrdida del valeroso Conde de Fontana, Soldado memorable por su sangre, y sobrino del Conde de Fontana, que muriò General de la Artilleria de los Paises Baxos, en la ocasion de Rocrue, y por los buenos servicios hechos a ambas lineas de la Augustissima casa, siendo natural del Ducado de Lorena, y aviendo llegado al puesto de Teniente de Mariscal de Campo General. El otro General recibiò vna herida ligera en la cabeza. El Varon de Gothinki, y el Capitan de Beek fueron heridos, como tambien el Señor de Baubone, Capitan de Granaderos del Regimiento de Baden, y huvo cerca de otros 50. muertos, ó heridos, entre Soldados, Oficiales inferiores, y voluntarios. El Coronel Sartor, y Babaro, como assimismo el Baron Welsperg, Teniente Coronel de Beek, y el señor Runquer, Sargento mayor de Baden, y el Conde de Petting se portaron con gran valor, y lo mismo hizieron todos los demàs Oficiales.

La misma noche empezaron los nuevos dueños del puesto ganado en la contra escarpa enemiga a levantar vna bateria, que avia de estar prompta dentro de dos dias, para arruinar las palizadas, plantadas por los Infieles sobre la brecha, y executar vn portillo en la segunda muralla, que antes fue acañoneada de la primera bateria.

Otra carta de 18. del mismo campo Imperial, escrita en lengua Francesa, siendo de vn voluntario de los Paises Baxos, añade, que el señor Duque de Escalona, con todos los demàs voluntarios Españoles, que concurrieron a la faccion referida, pelearon con denuedo inexplicable. Que el Visir en la ocasion del desmayo, è inquietud de los Genizaros, encareciò mucho a los demàs las esperanças que tenia de vn prompto socorro.

Mas esto es consuelo muy ligero a las ruinas que padecian los assediados de las bombas, y carcassas, que cada hora les arrojaban del campo, causandoles sobre todo vn horror increible las bombas de D. Antonio Gonçalez, cuyo efecto confiessan los mas practicos, no averle visto jamàs igual. Entre

otr-

otras cosas bien reparables en ellas, es tomar tanta elevacion, que no parece sino que caen del mismo firmamento: y esto con tal violencia, que sucedió romper vna dellas la boveda de vna cueva, y destrozar en ella hasta 40. personas; siendo cierto, que apenas halla aquel pueblo Infiel rincon alguno donde guarecerse de tal plaga.

Concluye el proprio que escrive, diziendo ser su opinion, que si se proseguian los ataques del modo que hasta entonces, tenia por impossible de que dentro de ocho, ó diez dias no se cantasse el *Te Deum* en la Plaza, expugnada por fuerça, ó entrada por la capitulacion. Por posdata ay del dia 21. de Viena, que el señor Duque de Lorena hazia trabajar con toda brevedad a dos minas, y que solo se esperaba estuviessen perficionadas para bolarlas, y dar vn assalto general.

Diferentes cartas de Madrid avisan aver llegado a las ocho de la noche del Martes 20. vn correo Extraordinario, dando las alegres nuevas de averse ganado Buda el dia 29. de Julio, aunque no dize si por assalto, ó por capitulacion, de que se darà noticias ciertas la semana que viene.

Con licencia en Sevilla año de 1686.